

En el Congreso que se inicia el sábado en Madrid

Las Juventudes Comunistas intentarán soslayar la crisis del PCE

MADRID (O. M. B.). La Unión de Juventudes Comunistas de España (UJCE), partido júnior de los comunistas españoles, inicia el sábado su II Congreso en medio de los vaivenes provocados por la onda expansiva de la crisis del PCE. En esta tesitura, la idea de la actual Dirección de la UJCE es la de mantener la Asamblea lo más alejada posible del «campo de batalla» en el que se dirime el conflicto orgánico entre la dirección carrillista y las posiciones renovadoras.

Esta postura de distanciamiento no supondrá de todas formas una imparcialidad real frente a las medidas del aparato y las reivindicaciones de los «nuevos comunistas», sino más bien un apoyo implícito a las decisiones de Carrillo.

En el informe que, en nombre del Comité Federal, presentara el actual responsable de las Juventudes, Josep Palau, habrá una referencia directa de «respeto a las decisiones de los órganos legítimos del PCE desde el reconocimiento de los Acuerdos del X Congreso», según manifestaba ayer a este periódico el propio Palau.

En definitiva, la ausencia de crítica a las drásticas actuaciones del aparato se convierte, de rechazo, en un espaldarazo tácito al sector carrillista. La Dirección de los jóvenes comunistas ni quita ni pone renovadores, pero indirectamente ayuda al veterano secretario general del PCE.

Sin embargo, en opinión de Josep Palau, esta proclamación de respeto a las directrices de los máximos órganos comunistas no implica en modo alguno un alarde de eclecticismo político, sino «la reafirmación de la independencia de la Juventud Comunista». Desde su primer Congreso, celebrado en el año 1978, la UJCE se constituyó como una organización, de carácter federal, netamente autónoma del PCE, con el que no mantiene la más mínima relación orgánica, aunque si esté vinculada por planteamientos ideológicos idénticos.

«Si los problemas internos del PCE fueran del orden ideológico, es evidente que nosotros tendríamos que tomar postura ante el conflicto», razona Palau. «Pero esto no es así. Las tensiones tienen un carácter claramente orgánico, y puesto que nosotros orgánicamente somos independientes, la postura correcta es mantenernos al margen. Máxime cuando pretendemos —y éste será uno de los objetivos del Congreso— reafirmar esta independencia.»

Es evidente que esta aséptica reflexión no va a ser unánimemente compartida. En el Congreso de la UJCE estarán presentes algunos núcleos renovadores —ya que existe cierta permeabilidad entre la militancia de ambas organizaciones— a los que les resultará muy difícil entender que una larga cambiada al conflicto interno por el que atraviesa el PCE sea, ahora, algo más que un gesto de escapismo significativamente orientado a favorecer la estabilidad y el dogmatismo del aparato.

Al Congreso de la UJCE asistirán 450 delegados, y en los debates se espera una fuerte crítica a la izquierda por su falta de apoyo a los problemas de la juventud.